



ESCUCHAR

Mi madre es rara

Mi madre es tan rara a veces... Algunas mañanas, cuando se despierta, aparece con cuernos en la cabeza, uñas afiladas y dientes largos y puntiagudos. En vez de hablar, gruñe. Pero después de tomar su cafecito de la mañana, los cuernos desaparecen y los dientes y las uñas vuelven a ser de tamaño normal. Mamá habla con voz muy dulce. Una mañana, todo iba del revés. El excusado se atascó, la tapa de mis juguetes se desprendió y se nos acabó el café. Mi madre regañaba y refunfuñaba. Los cuernos crecían más y más. Sus ojos enrojecían y sus dientes y uñas eran enormes.



Cuando, a medio día, vi que sus cuernos no habían desaparecido todavía, grité:

-¡Me voy!

Lo dije gritando, pero no muy alto, mientras mi madre tenía en marcha la batidora.

Llené mi mochila y, en cuanto mi madre entró en el cuarto de baño, solté:

- ¡Me voy a casa de María!

- ¡Bueno! -gruñó mi madre.

Y me fui.

La madre de María siempre es muy amable. Nunca grita.

Habla con voz muy dulce y huele muy bien.

Toqué el timbre y María abrió la puerta.

-¡Hola! -le dije-. ¿Puedo quedarme a jugar contigo?

-Claro que sí. Entra -dijo María, y echó una mirada por encima del hombro-. Pero no debemos hacer ruido.

¡Qué raro! -pensé-, a la madre de María nunca le ha molestado tener a alguien en casa. Jamás le ha importado el ruido que hagamos.

Entonces la madre de María salió de la cocina. Me quedé de piedra. La madre de María tenía cuernos, uñas afiladas y dientes puntiagudos, y además le salían pelos por las orejas.

-¿Qué está pasando? -susurré.

-A veces se pone así. Mi hermanito se despertó seis veces durante la noche. Pero no te preocupes, no pasa nada... si nos quitamos de en medio -contestó María.

Y nos quitamos de en medio.

A la hora de comer, María dijo:

-Por favor, quédate a comer con nosotros.



Así lo hice. No comí mucho. Cuando terminamos, yo dije muy educadamente:

-Muchas gracias por la agradable comida.

La madre de María contestó:

-De nada.

Pero sus cuernos no habían desaparecido, ni sus uñas afiladas, sus dientes puntiagudos y los pelos que le salían por las orejas.

Me puse la mochila y me despedí de María. Atravesé el jardín y entré a casa corriendo.

Mi madre estaba arreglando la caja de mis juguetes. Aún tenía cuernos.

Corrí hacia ella y le di un gran abrazo.

-Te quiero mucho. - le dije.

Según el texto ¿Quién era María?

Su amiga.

La mamá de la niña que cuenta el relato.

La mamá de su amiga.



La rara verdaderamente era la:

Mamá de María

Niña María

Nadie.

Selecciona las expresiones correctas.

El mamá de María

Las mamá de María

La mamá de María

Sus ojo estaban rojos

Sus ojos estaba rojos

Su ojos estaba rojos

María abrió las puerta.

María abrió el puerta.

María abrió la puerta.

Mi madre regañaba.

Mi madre regañaron.

Mis madre regañaba.

Selecciona el artículo en la siguiente oración.

- La madre de María siempre es muy amable.

El texto es:

Real

Imaginario

Simbólico

Selecciona la oración que contiene signos de interrogación.

¿En realidad le salían cuernos y le crecían las uñas a su mamá? Explica.

Completa el cuadro: clic  Plural singular

VERBO	PRESENTE-PLURAL	FUTURO-SINGULAR
GRUÑIR		
REGAÑAR		
GRITAR		
COMER		
APAGAR		
QUERER		

Di lo que quieras, pero con sinceridad.